

HABLEMOS DE CULEBRAS

Sí; hablemos de serpientes, aunque eso de mentar la «bicha»...

La gente del campo le tiene una gran aversión a los reptiles. Por sistema, sin fundamento ni razón, en el mayor parte de los casos. «bicha» que aparece. «bicha» que es víctima del palo o de la certera pedrada.

No hay por qué tomarse la molestia de averiguar si hacen o no daño para la inteligencia del campesino. Con una gran falta de lógica siguen el criterio, errando en este caso, de que «en la duda abstente». La abstención significa, por el contrario, acción inmediata: echarle las tripas fuera al reptil de una pedrada.

Si la cuestión estribara en si son o no dañinas, el balance, estamos seguros, se inclinaría a favor de que en general son benéficas. En nuestras tierras es casi absurdo de puro raro, que una persona, sin provocarla, haya sido mordida en el campo por reptil.

Si sentamos en este caso que no suelen inquietar estos animales en la realidad de los hechos en nuestro agro, llegamos a la conclusión de que, en general, debieran respetarse por indiferentes. Pero es que hay más. Es que en gran mayoría de casos son útiles. Sí, lector. ÚTILES; aunque tú al leer esto hagas un gesto de repulsión y me sonrías incrédulo.

En los Estados Unidos—ya salió aquello de referirnos siempre a este fabuloso país—hace ya sus buenos treinta años que se publicaba en una revista que sus agricultores se habían convencido de la utilidad de conocer y distinguir las serpientes útiles de las que no lo son, pues según

datos del Departamento de Agricultura del tío Sam, las ratas, los ratones, topes, etc., causaban daños en la agricultura por valor de más de cien millones de dólares. Cifra no deleznable aun para la época actual de los ríos de dólares malgastados en planes más o menos Marshall.

Así es que por primera providencia debemos huir de ellas... por si acaso. Y respetarlas, que ancho es el campo. Lo ideal sería que el hombre del agro supiera discriminar cuál le conviene respetar y cuáles otras exterminar por inútiles o venenosas. Algún día llegará en que esto ocurra. Sugiera modestamente desde estas páginas la conveniencia de editar un folleto—pocas hojas y excelentes fotos—que, repartido profusamente aleccionara gráficamente, que es como mejor se enseña.

Y nada más. Un poco de más cultura en el agro nunca viene mal; y sobre todo usar de la lógica, que a veces suele faltar. Multitud de gentes de campo saben que la culebra común, tras de ser inofensiva, es altamente beneficiosa por los insectos y roedores que engulle en sus correrías. Entonces... ¿se puede saber a santo de qué las mata? y encima después de destripadas todavía, comentan a guisa de epitafio: «Esta no era de las malas».

NOTA ADICIONAL

Después de enviado a la imprenta el anterior artículo, he-



nos tenido ocasión de documentarnos sobre algunos extremos interesantes y sobre todo novísimos sobre el tema a que se refiere nuestro trabajo.

En nuestro afán por servir a quien tenga la gentileza de leernos, le agregamos esta nota adicional, que está basada en informes científicos de la mayor solvencia.

El tema de la mordedura de reptil ha preocupado siempre en todo el mundo, principalmente en los países cálidos, pues es un hecho bien conocido que a medida que nos acercamos al Ecuador la toxicidad del veneno aumenta.

Como hay sitios del globo en que el peligro por mordeduras de esta índole es gravísimo, se han arbitrado por todos los países interesadas las soluciones más eficaces, que han culminado en la obtención de sueros potivalentes contra el veneno de serpiente,

obtenido a base de sangre de caballo inmunizado. El único inconveniente esriba en que sólo confiere inmunidad esta vacunación para unos 15 días, pasados los cuales es preciso inyectar de nuevo, molestia bien insignificante por cierto, para personas que de este modo pueden tener su vida segura por esta causa en un medio peligrosamente hostil a su existencia.

Conocido esto, encontraremos natural que existan magníficas instituciones dedicadas exclusivamente a la investigación del veneno y prevención y cura de sus efectos en todos los países que se consideran afectados.

El Instituto Butantan, en São Paulo, Brasil; el Centro de Investigaciones Médicas de Miami, Estados Unidos, y el Instituto Pasteur, de París, que elabora

(Pasa a la pág. 34)



Hablemos de...

(Viene de la pág. 25)

suero para los cinco Continentes, son los principales.

Existe también el Laboratorio Internacional de Tanger, para atender al Marruecos francés y español, que tiene víbcras venenosas.

Y para terminar, anotemos un

hecho revelador del problema entre nosotros. Nuestra Patria que en asuntos de investigación médicos nada tiene que envidiar carece por completo de Centros de esta índole por la simple razón de que la víbora de los campos españoles no tiene toxicidad hasta el punto de que pueda alarmar su mordedura, que raramente puede ocasionar accidentes mortales.

Con estas notas damos, por ahora, por acabado nuestro trabajo.